

# LENGUAJES Y CÓDIGOS JUVENILES COMO DESAFÍO A LA COMUNICACIÓN EN LA IGLESIA

Óscar A.  
Elizalde Prada\*

\* Doctor en Comunicación Social de la Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul (Porto Alegre - Brasil), Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo y Licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle (Bogotá - Colombia). Es docente-investigador y Director de Comunicación y Mercadeo de la misma universidad. Coordina el portal VidaNuevaDigital.com en Colombia. Forma parte del grupo de investigación Intersubjetividad y Educación Superior de la Universidad de La Salle. Es asesor de proyectos de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) y hace parte del equipo coordinador de la Red Amerindia en América Latina.

## Resumen:

En el marco del sínodo sobre “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, la Iglesia se siente desafiada a revisar cómo comunica y cuál es el impacto real de su mensaje en las culturas juveniles. En el ámbito de la sociedad red, la cuestión comunicativa se sitúa entre mediaciones tecnológicas, convergencias mediáticas y búsquedas de sentido que responden a nuevos lenguajes y códigos juveniles “en formato digital”, aunque también se revisten de expresiones artísticas, compromiso social y sensibilidad por lo místico-espiritual. La respuesta que la Iglesia ofrezca a estos imperativos, desde el punto de vista comunicativo, definirá su oportunidad para construir puentes, hacia una auténtica cultura del encuentro con los jóvenes.

Palabras claves: comunicación en la Iglesia, culturas juveniles, sociedad red, cultura del encuentro

\*\*\*

## 1. ¿Comunica bien la Iglesia?

40 periodistas especializados en información religiosa respondieron a esta acuciante interpela-

ción en octubre de 2016, cuando se inauguraba la Secretaría para la Comunicación en la Santa Sede -hoy, Dicasterio para la Comunicación<sup>1</sup>. 22 respondieron que “no”, 14 dijeron que “sí”, y cuatro manifestaron que “depende”. Todos presentaron sus argumentos en torno a las fortalezas de la Iglesia en materia comunicativa y a aquello que debería cambiar para mejorar su comunicación<sup>2</sup>.

En el contexto de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2018), sobre “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, el imperativo de una comunicación pertinente y proporcional a estos tiempos, atravesados por mediaciones tecnológicas, convergencia mediática e interactividad, por las que transitan o, mejor, ‘navegan’ las Nuevas Generaciones, agudizan la necesidad de preguntarse hasta qué punto la Iglesia se ‘conecta’ con las juventudes.

Desde la perspectiva de Gustavo Entrala, el reconocido asesor digital de marcas globales que lideró el equipo responsable de la creación de la cuenta del Papa (@Pontifex) en *Twitter* -que hoy cuenta con más de 45 millones de seguidores-, expresó que: a los jóvenes “hay que intentar entenderles mejor, entender el tipo de preguntas que se hacen, el tipo de experiencias que les gusta, cómo es el discurso a la hora de aceptar una propuesta de alguien, cómo priman mucho más las experiencias sobre las doctrinas, por ejemplo, o cómo les sorprenden a veces los planteamientos morales de la Iglesia, más que nada por el lenguaje que se usa, no tanto por el contenido en sí, sino porque son expresiones de hace ya muchos siglos”<sup>3</sup>.

En materia comunicativa y al tenor de la era digital, es preciso considerar que tanto los lenguajes como los códigos juveniles se pre-

<sup>1</sup> Acogiendo el parecer del Consejo de Cardenales, el 27 de febrero de 2018 el papa Francisco decidió que la Secretaría para la Comunicación se llamara, en adelante, Dicasterio para la Comunicación.

<sup>2</sup> La referida consulta la realizó el semanario *Vida Nueva* y fue publicado en la primera semana de octubre de 2016, en la edición No. 3.005. Los resultados se encuentran disponibles en: [http://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2016/09/Afondo\\_VN\\_3005.pdf](http://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2016/09/Afondo_VN_3005.pdf).

<sup>3</sup> Estas y otras perspectivas sobre la comunicación en la Iglesia y los retos para “conectarse” con las nuevas generaciones se exponen en la entrevista “Gustavo Entrala: ‘Este Papa te toca el corazón todos los días’” (ELIZALDE, 2018), disponible en: <http://www.vidanuevadigital.com/2018/07/27/gustavo-entala-este-papa-te-toca-el-corazon-todos-los-dias/>

sentan, cada vez más, anclados a redes con rasgos de omnipresencia que dan cuenta del impacto avasallador de la comunicación digital en todos los lugares (ubicuidad) y momentos (atemporalidad), siempre al alcance de un *click* en la *tablet*, el *smartphone* o el dispositivo móvil de preferencia.

Sin duda, la cultura digital impacta y cuestiona, al mismo tiempo, esto sucede con la forma como la Iglesia se comunica con las juventudes, desde sus identidades plurales y multiculturales. Se hace necesario, por tanto, afinar el oído a sus clamores para ‘sincronizar’ con sus reales búsquedas de sentido y crear nuevos itinerarios de acompañamiento<sup>4</sup>.

## 2. Lenguajes y códigos juveniles en formato digital

Manuel Castells afirma que “una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de comunicación e información basada en la

microelectrónica”<sup>5</sup>. En un mundo ‘en red’, o quizás ‘enredado’, las dinámicas de producción, consumo, reproducción, experiencia y comunicación, han sido reconfiguradas por las nuevas tecnologías y su poder codificador de alcance planetario, particularmente entre las culturas juveniles.

No en vano Benedicto XVI reconocería que, contrario a lo que muchos afirmaban, “el ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que hace parte de la realidad cotidiana de muchas personas, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan formas nuevas a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones”<sup>6</sup>.

Para ‘conectarse’ con las Nuevas Generaciones, la Iglesia ha venido descubriendo la necesidad de comprender algunos neologismos que surgieron y continúan emergiendo al compás de las nuevas tecnologías y de la *world wide web*, incluso, en algunos ca-

<sup>4</sup> Las apuestas que se sugieren a continuación, amplían los planteamientos expuestos en el II Encuentro Interamericano de Pastoral Educativa organizado por la CIEC (Santo Domingo, 1 al 3 de junio de 2018), en la ponencia: “Acompañar a los jóvenes en la era digital”.

<sup>5</sup> CASTELLS, Manuel (2012). *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI editores, pp. 50-51.

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI (2013). *Mensaje para el 47º jornada mundial de las comunicaciones sociales*.

sos, con visos de ‘deidad’: Google, YouTube, Wikipedia, Prezi, Drive, WeTransfer, Facebook, Twitter, Whatsapp, Instagram, Flickr, Snapchat... y todo un universo de aplicaciones y *softwares* han planteado la imprescindibilidad de una nueva semántica para vivir -o tal vez, sobrevivir- en el planeta digital.

La sociedad red desafía los entramados comunicativos y la misión evangelizadora de la Iglesia de cara a las juventudes, en contextos ampliamente inter-conectados e incluso hiper-inter-conectados. Ciertamente, de la mano de las Nuevas Generaciones -principalmente, aunque no exclusivamente- las nuevas tecnologías y el mundo digital han permeado, progresivamente, la vida de las parroquias, las comunidades, los grupos juveniles, las aulas de clase, los hogares... y prácticamente todos los escenarios públicos y privados.

Sus efectos no se han hecho esperar. De acuerdo con Marc Prensky, los *nativos digitales* se caracterizan porque “no quieren charlas teóricas; quieren que se

les respete, se confíe en ellos, y que sus opiniones se valoren y tengan en cuenta; quieren seguir sus pasiones e intereses; quieren crear, usando las herramientas de su tiempo; quieren trabajar con sus compañeros; quieren tomar decisiones y compartir el control; quieren conectar con sus iguales para expresar y compartir sus opiniones; quieren cooperar y competir entre sí; quieren una educación que no sea únicamente relevante, sino conectada con la realidad”<sup>7</sup>.

Los jóvenes a los que busca llegar la Iglesia hacen parte de estas generaciones tatuadas por la digitalidad<sup>8</sup>. Ellos construyen nuevas ciudadanías con sus pequeñas y poderosas pantallas. Son jóvenes que cruzan fronteras y posicionan nuevos protagonismos sociales. Son consumidores de tecnología y, en no pocos casos, están siendo consumidos por la tecnología. De ellos se aprende, a diario, que existen nuevas escrituras y nuevos lenguajes. Son ellos, realmente, los que han jalonado las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la agenda pastoral.

<sup>7</sup> PRENSKY, Marc (2013). *Enseñar a nativos digitales*. Madrid: Ediciones SM, p. 13.

<sup>8</sup> Cf. BACHER, Silvia (2011). *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.

En el ámbito eclesial, no se puede negar que estos nuevos códigos y lenguajes digitales tocan las fibras de los procesos pastorales, cada vez más atravesados por redes comunicativas con altas dosis de incertidumbre, perplejidad e incluso crisis, que, sin embargo, no opacan la fascinación por la innovación, la creatividad y las oportunidades que ofrecen las TIC.

Esta doble cara de la tecnología -con frecuencia en yuxtaposición- ha sido advertida por los propios jóvenes que participaron en la reunión pre-sinodal de marzo de 2018<sup>9</sup>. Si bien es cierto que para algunos se han mejorado sus relaciones humanas y se han fortalecido sus redes para crecer integralmente, para otros, solamente se han generado formas de dependencia o adicción que empobrecen el proyecto de vida. Asimismo, es claro que las redes sociales facilitan el intercambio de informaciones, valores, ideas, experiencias e intereses comunes, al tiempo que, en algunos casos, también generan situaciones de obsesión, aislamiento, desola-

ción y falacias que provienen de la ‘dictadura de las apariencias’ y dan lugar a realidades tan ambiguas como ilusorias, claramente nocivas a la dignidad humana.

“La Iglesia debe profundizar en su comprensión de la tecnología para asistirnos en el discernimiento sobre su uso”, han propuesto los jóvenes, sugiriendo que se asuma, de una vez por todas, que Internet puede ser “un lugar fecundo para la Nueva Evangelización”, a pesar de sus limitaciones. Con todo, la Iglesia también está llamada a comunicar un mensaje profético, denunciando explícitamente las irregularidades y los crímenes que tienen lugar en el mundo digital: “Debería expresarse sobre la crisis extendida de la pornografía -plantean los jóvenes-, que incluye el abuso *on line* de niños, como también el *ciberbullying*, y el daño que esto causa en nuestra humanidad”.

### 3. La comunicación en la trama de las culturas juveniles

Además del ‘areópago digital’ -aunque sin prescindir de este es-

<sup>9</sup> Los aportes que se derivaron de la Reunión Pre-sinodal (RP) que tuvo lugar en Roma, del 19 al 24 de marzo de 2018, con la participación de un representativo grupo de jóvenes de distintas latitudes, se encuentran disponibles en: <http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2018/03/24/0220/00482.html#spagn>. El cuarto punto de la primera parte del documento se refiere, propiamente, a la relación de los jóvenes con la tecnología.

cenario-, se observa que la asertividad de la comunicación con los jóvenes pasa por las respuestas que se ofrezcan a sus búsquedas de sentido, a sus genuinas sensibilidades. Probablemente, buena parte de las ‘interferencias’ o ‘desconexiones’ entre la Iglesia y los jóvenes, tienen que ver con la pertinencia del mensaje y el tipo de interacción que se procura. ¿Será que se ha perdido mucho tiempo formulando respuestas a preguntas que los jóvenes ya no se hacen y en un lenguaje que les resulta ajeno o, peor aún, minando su protagonismo?

En la trama de las culturas juveniles, la Iglesia se siente llamada a ser “menos institucional y más relacional” para aprender e implementar nuevos lenguajes y códigos que respondan a la sed de ciudadanía activa y política que se deriva de la fe cristiana de los jóvenes. El compromiso civil, social, político y ecológico de las Nuevas Generaciones, está colmado de expresiones y símbolos en donde se revelan nuevos “signos de los tiempos”, y ante los cuales la Iglesia necesita articular su mensaje, tener una palabra o un gesto.

También en el deporte y en las competencias de diversa índole, las culturas juveniles se muestran proclives a nuevos heroísmos que proclaman el valor del cuidado y la disciplina, del trabajo en equipo, la solidaridad y el compañerismo, del equilibrio entre la ética y la estética, del espíritu de sacrificio, el sentido de pertenencia y la generosidad, de altos decibeles de pasión y de creatividad. Toda una escuela de axiología humana y cristiana para inspirar el “arte de transmitir” en la Iglesia.

De igual forma, las culturas juveniles, con toda su pluralidad, no son indiferentes a la espiritualidad ni a la interioridad, revestidas de una búsqueda por lo místico. Con todo, la comunicación entre mística y culturas -juveniles, para este caso- no parece seguir una regla específica ni un patrón inamovible. Tampoco obedece a una lógica unidireccional. Mística y cultura pueden fungir de emisor o de receptor. En ocasiones, la mística se postula como emisor frente a la cultura, pero también la mística se vislumbra como receptor de la cultura. La dialéctica es, por lo tanto, una de las características más notables de las

relaciones comunicativas que se tejen entre la mística y la cultura que impactan los itinerarios espirituales de las juventudes.

Más aún, en tiempos de redes de comunicación -como lo son las redes sociales-, se asume que un receptor no es un ente pasivo, sino un potente multiplicador que retroalimenta la información que recibe (*feedback*) y, por lo mismo, asume connotaciones de emisor. De igual forma, un emisor no es una fuente de información cerrada, por el contrario, se nutre y se robustece a partir de las retroalimentaciones que provienen de los destinatarios. Ante esto, cabe la pregunta: ¿De qué mística se nutren las culturas juveniles?

Ciertamente se requiere agudeza, en estos tiempos, para identificar las mociones del Espíritu en las culturas juveniles. Así como la mística ha permeado las culturas, dotándolas de sentidos y significado, como se percibe en la pintura, la música y la literatura, por ejemplo, del mismo modo, las culturas juveniles pueden ayudar a la mística a abandonar su estado de abstracción para concretizarse

en formas y espacios visibles y experienciales.

En este sentido, se podría estimar que son pocos los espacios culturales en donde no se registra la información de lo místico. Desde la identidad latinoamericana -a pesar de su hibridación cultural<sup>10</sup>- se hace necesario recuperar las herencias espirituales y místicas de los pueblos originarios y ancestrales, para redescubrir las múltiples y originales expresiones que pueden configurar las culturas juveniles, penetrándola de lenguajes, símbolos, mitos, técnicas, ritos, valores y cosmovisiones, que den respuesta a los anhelos de liberación de los pueblos. Entonces sería posible hablar de una espiritualidad juvenil encarnada e inculturada. ¡Todo un desafío para la comunicación en la Iglesia!

#### 4. Extender puentes para acentuar la cultura del encuentro

En un tiempo en el que se proclama la provisionalidad de las verdades y su inminente liquidez -como diría Zygmunt Bauman<sup>11</sup>- la cultura del encuentro se erige

<sup>10</sup> Cf. CANCLINI, Néstor (2012). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>11</sup> Cf. BAUMAN, Zygmunt (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



como la principal apuesta de una ‘Iglesia en salida’ que quiere aproximarse a los jóvenes con calidez y, al mismo tiempo, con profundo sentido crítico frente a la ‘panacea’ del mundo digital, como lo ha acentuado el Papa Francisco: “Hoy que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y solidaridad entre todos”<sup>12</sup>.

Navegar por inconmensurables autopistas de información y participar en redes sociales digitales, hace parte de la vivencia cotidiana de las juventudes y, al mismo tiempo, de las sendas abiertas por la *ciberteología*<sup>13</sup> para pensar el cristianismo en los tiempos de

la red, como ha propuesto Antonio Spadaro al considerar que “el hombre del siglo XX es el hombre de la red, siempre conectado y siempre en comunicación. Y él - como siempre en la historia- modeló la tecnología a su imagen y semejanza. De cierto modo, la tornó espiritual”<sup>14</sup>.

Sin embargo, conexión no es, necesariamente, sinónimo de comunión: “La conexión, por sí misma, no basta para transformar plenamente la red en un lugar para compartir (...). Todas las plataformas de red social, por tanto, son, en su conjunto, una ayuda potencial para las relaciones interpersonales, pero también una amenaza para ellas”<sup>15</sup>.

Francisco, el obispo de Roma, ampliamente reconocido por su carisma de ‘constructor de puentes’ entre la Iglesia y los jóvenes -que colmó de sentido el apelativo de ‘Sumo Pontífice’- con autoridad y con una mirada esperanzadora, invita a reconsiderar el lugar de la comunicación, toda vez que “la red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no

<sup>12</sup> FRANCISCO (2013). *Evangelii Gaudium*. No. 87.

<sup>13</sup> SPADARO, Antonio (2012). *Cyberteologia: Pensare il cristianismo al tempo della rete*. Milano: Vita y Pensiero.

<sup>14</sup> *Ibid*, p. 25.

<sup>15</sup> SPADARO, Antonio (2016). *Quando a fé se torna social*. São Paulo: Paulus, p. 9.



una red de cables, sino de personas humanas”<sup>16</sup>. Es urgente, por tanto, superar las brechas -no solo digitales- entre los lenguajes de los jóvenes y los de la Iglesia, para construir y fortalecer redes de comunión y participación.

## Bibliografía

- BACHER, Silvia (2011). *Tatua-dos por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.
- BENEDICTO XVI, (2010). *Mensaje para el 44º jornada mundial de las comunicaciones sociales*.
- BENEDICTO XVI (2013). *Mensaje para el 47º jornada mundial de las comunicaciones sociales*.
- BAUMAN, Zygmunt (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CANCLINI, Néstor (2012). *Culturas híbridas*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTELLS, Manuel (2012). *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI editores.
- ELIZALDE, Óscar (2018). Gustavo Entrala: “Este Papa te toca el corazón todos los días”. Entrevista publicada el 27 de julio de 2018 en *Vida-NuevaDigital.com* [Disponible en: <http://www.vidanuevadigital.com/2018/07/27/gustavo-entala-este-papa-te-toca-el-corazon-todos-los-dias/>]
- FRANCISCO (2013). *Evangelii Gaudium*.
- FRANCISCO (2014). *Mensaje para la 48º jornada mundial de las comunicaciones sociales*.
- LORENZO, José et al (2016). *La Buena Noticia, sin altavoz*. En *Revista Vida Nueva* No. 3.005, pp. 12-17. Madrid: PPC.
- PRENSKY, Marc (2013). *Enseñar a nativos digitales*. Madrid: Ediciones SM.
- SPADARO, Antonio (2012). *Cyberteologia: Pensare il cristianismo al tempo della rete*. Milano: Vita y Pensiero.
- SPADARO, Antonio (2016). *Quando a fé se torna social*. São Paulo: Paulus.

---

<sup>16</sup> FRANCISCO (2014). *Mensaje para la 48º jornada mundial de las comunicaciones sociales*.